

4-25-1978

Interview no. 753

María C. Cardozo

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with María C. Cardozo by Mary Carmen Garay, 1978, "Interview no. 753," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: María C. Cardozo (1907-)

INTERVIEWER: Mary Carmen Garay

PROJECT: asignación de clase

DATE OF INTERVIEW: 26 de abril de 1978

TERMS OF USE: Sin Restricción

TAPE NO.: 753

TRANSCRIPT NO.: 753

TRANSCRIBER: Mary Carmen Garay

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Nacida en Veta Grande, Zacatecas. Reside en Ciudad Juárez, Chihuahua.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Sus memorias de la Revolución Mexicana. Comenta acerca de las actividades de personas tratando de cruzar ilegalmente cercas de su casa que está localizada al lado del Río Grande.

(Nota: Este transcrito contiene términos dialécticos usados en el suroeste de Estados Unidos y han sido escritos tal y como la persona entrevistada al igual que la persona desarrollando la entrevista los usaron.)

Length of Interview: 30 minutos Length of Transcript 12 páginas

MARIA C. CARDOZO
por Mary Carmen Garay
26 de abril de 1978

G: ¿Me decía por favor su nombre?

C: María Cecilia Cardozo.

G: ¿Cuándo nació?

C: 22 de noviembre de 1907.

G: ¿Quiere decirme en dónde nació?

C: En Veta Grande, Zacatecas.

G: ¿Y como llegó usted a venirse para Cd. Juárez?

C: Para Cd. Juárez me vine porque mi hija Manuelita se vino para acá, y ella me trajo para acá.

G: ¿Y cómo le ha gustado aquí?

C: Pues si me ha gustado, porque he estado muy a gusto con compañía de mis hijos. Me he sentido bien.

G: ¿Le gusta más que donde nació?

C: Sí, porque allá es, qué será...?

G: ¿Y me puede contar de unas cosas que se acuerda de cuando estaba chica?

C: Sí, ¿cómo no? Fíjese que yo, a la edad de sería dos años, tenía varios hermanos pero uno de ellos se llamaba José Cardozo, y me llevaba allí a la iglesia. Me acuerdo yo muy bien, era muy chica, pero me acuerdo que me llevaba con un sacerdote y me hacía cariños, fíjese. Me hacía cariños y me daba dinero para que comprara fruta o lo que yo quisiera. Y siempre que iba yo allí me agarraba la cabeza y me hacía cariños. Y luego estaba la Virgen de Guadalupe allí y luego me decía:

--¿Quiere usted a la Virgen de Guadalupe, chiquita?

Y yo movía la cabeza que sí. Me sacaba mi hermano, me iba y me compraba fruta y ya me llevaba a la casa. Pero esto sucedió muchas veces que me llevaba así con él. Y me preguntaba muchas cosas que ya no me acuerdo.

G: Me estaba contando algo de Pancho Villa. ¿Qué se acuerda de esos tiempos?

C: Ah, sí me acuerdo. Fíjese, cuando estaba yo en Veta Grande, allí entró Zapata. Zapata entró a Veta Grande con todos los soldados. Y fíjese que ellos mismos en la noche del día que llegaron, pues tocaban en las puertas para que les abrieran, y con las manos así querían romper las puertas. Y cuando les abrían, se llevaban a las mujeres, a las jóvenes, y dejaban nomás a los padres llorando. Vieras qué feo.

Entonces en mi casa con unos familiares que estaban trabajando en la mina, pues tenían posibilidades de tener dinero. Entonces se asustaron las veces que fueron a quere abrir la puerta y no hallaban dónde echar el dinero. Y se les ocurrió echarlo en las ollas de la agua. Y allí no se lo llevaron porque allí ni siquiera sabían en dónde estaba. Pues a mí mi mamá me decía:

--Fíjate nomás, hija de mi vida, no se lo llevaron el dinero, y era lo que buscaban ellos, y todo lo mejor.

Pues ya después ya terminó eso de andarse llevando mujeres y de andar haciendo esas cosas. ¿Sabe cómo se nombraba eso?, tiene su nombre. Ya se asilenció. Y pues ya José mi hermano ya estaba grande. Iba a llevarles agua y hacerle mandados a los soldados, y le daban carne porque ellos mataban reses. Un día le dieron una mitad de res, y nos la llevó cargada aquí en el hombro. Y cosas que nos daban; harina, sí le daban. Y se oían los cañonazos que echaban acá en Zacatecas. Muchos balazos que se daban. Se mataban los federales, mataron muchos.

Y luego ya nos venimos para Zacatecas. Pues pronto nos fuimos antes de que se acabara la guerra. Nos fuimos porque allá estaba mi papá y nos había dejado solas. Nos dimos valor y nos fuimos. Pues ahí tiene usted que nomás llegando allá--se había calmado la guerra poquito--llegando allá entonces se empezó la guerra de nuevo. Los cañonazos los echaban para

La Bufa. Y luego que ya se acabó la guerra, que ya se calmaron, nos asomamos, como vivíamos muy cerca del cerro, de La Bufa. Y fíjate que había muchos, muchos muertos tirados por dondequiera. Y las soldadas también muertas con sus niños chiquitos muertos. Y luego los caballos encima de los muertos, también muertos los caballos. Muchas cosas tiradas por dondequiera. Y luego a mí me platicaron que en el camino de Guadalupe, Zacatecas habían hecho montones de puros federales de tantos que mataron, y los hicieron montones grandes. Les pusieron petróleo y así los quemaron.

G: ¿Así los enterraban?

C: Sí, así los acababan con...porque no daban a vasto a enterrar tanto. Y así los quemaban. Muchos se hicieron de dinero. Muchos de allí de Zacatecas se hicieron de dinero porque estaban listos y robaban, ¿verdad? Y luego después ya se calmó, se calmó todo eso. Y luego muchas cosas caídas. Una casa que estaba junto del teatro Calderón aventaron un cañonazo desde La Bufa y los tumbaron desde La Bufa. Y luego ya después que se calmó la guerra, vino una enfermedad muy fuerte. Se llamaba tifo.

G: ¿Tifo?

C: Sí, tifo.

G: ¿Cómo era esa enfermedad?

C: Esa enfermedad era que les daba calentura y se ponían amarillos y no hablaban ni comían, una enfermedad muy fea. Y era enfermedad contagiosa. Sí, y luego tenían un salón donde ponían todos los enfermos de tifo, y mucha gente se murió también de eso.

G: ¿Eso fue también cuando era chica?

C: Eso fue también después de la guerra, eso fue también después de la guerra. Y luego ya pasó eso de la enfermedad que se murió mucha gente. Cuando moría uno, morían familias enteras. Y luego ya se acabó eso de la

enfermedad. Pues no se acabó muy pronto, siguió. Entonces vino una hambre muy fuerte. No llovía, y hacía un sol fuerte; y sin agua, no había agua allí en Zacatecas. Y luego una necesidad que hubo. Había entonces dinero en papel en cartones, cartones que Villa mandó hacer eso. Había de esos de cincuenta pesos, de cinco pesos, pero papelotes grandes. Y luego llegó un momento que dijeron que ya no iba a valer eso y lo recogieron todo ese dinero, ya no valió. Todo ese dinero no valió.

Y luego todos los que tenían tienda empezaron a recoger toda la mercancía mejor y ya no le quisieron vender a todo el pueblo. Mucha hambre porque ya no se conseguía ni el maíz. Bueno, nada. Se formaba uno desde las cinco de la mañana, toda la noche se estaba uno--formaciones donde vendían a uno un kilo de maíz a cada persona. Necesitaba uno allí afuera formado para donde abrían allí le vendían a uno el kilo o el kilo y medio. Necesitaban ir dos o tres personas de la misma casa para que les dieran siquiera a cada casa tres kilos. Mucha necesidad que había, mucha, pero mucha. No encontraba uno ni qué comer. Había esas tiendas que vendían...¿sabe cómo les nombran, que le vendían a uno frijolito, poquito a cada quien, poquito y ya? También un kilo de masa en donde vendían masa, un kilito de masa. Pero necesitaba uno formarse de un día para otro. Y hasta que no le tocaba a uno según como agarraba uno la línea. Porque unos se iban muy temprano y luego, luego, pero los que llegaban tarde les tocaba hasta el otro día, ya muy tarde. Ya nomás de eso me acuerdo.

G: ¿Hasta qué año fue a la escuela? ¿Fue a la escuela?

C: Sí, sí fui a la escuela. Ahora verás, hasta qué año? Estuve enferma yo. Del mismo susto, sería de que oía los cañonazos. Muy nerviosa. Muchos nervios. Fui a la escuela el primer año, el segundo y el tercer año nada más. Hasta el tercer año llegué. Sí, porque ya no estudié porque me

enfermé. Me salieron unas bolas aquí.

G: Se dicen mumps en inglés, pero no recuerdo en español.

C: Sí. No me acuerdo cómo se llaman.

G: ¿Usted nunca fue discriminada en los Estados Unidos? ¿Nunca le tocó que la discriminen porque era mexicana?

C: No. Nunca, nunca.

G: Y qué son unas de las más feas tragedias que se acuerda?

C: ¿En mi hogar?

G: En lo que sea.

C: Pues mi hijo Memo es el que yo he sentido más. Fíjese que murió mi esposo y él quedó a mantenerme. No quiso ya ni estudiar, llegó hasta tercer año me parece. Y empezó a trabajar con un señor que como él desde chico se enseñó a tocar la batería. Y lo ocuparon allí un señor Salvador.

G: Eso fue la vez que se cayó la casa?

C: Sí, sí, se me cayó la casa. Donde yo puse ese cuarto vivía una señora, que como echaba agua allí y como hizo un agujero hondo y lo demás era tierra, muy feo que he sufrido yo allí. Echa agua allí, todita la agua echaba allí. Pues se cayó la pared, se cayó.

G: ¿Y quién le ayudó a poner su casa?

C: Pues entre todos. ¿Usted dice de dinero?

G: Sí. La Cruz Roja o los bomberos, ¿quién fue?

C: No. Es que fueron los bomberos a ayudarme allí a sacar mis cosas cuando se cayó la casa.

G: Usted se acuerda que hubo las devaluaciones del peso. Usted si ha vivido por eso, ¿verdad?, cada vez que devaluó el pes. ¿Cómo ha visto cambiar las cosas, así como la economía de Cd. Juárez?

C: Ah, sí, pues entonces a mí me daban un peso de diario, fíjese. Y ajustaba muy bien porque todo estaba muy barato. Pero poco a poquito fue subiendo

la mercancía. Duró mucho así. Y hasta ahora últimamente es cuando me he dado yo cuenta que todo es muy caro. Antes estaba muy barato el pan y todo.

G: ¿Ahora se le hace más difícil comprar cosas con su dinero?

C: Sí. Ahora no ajusto...en la temporada.

G: ¿Cuándo fue cuando oyó por la primera vez la palabra chicano?

C: Chicano. Pues no me acuerdo cuándo la oí.

G: ¿Sí la ha oído?

C: Sí, ¿cómo no?

G: ¿En Zacatecas la había oído?

C: Sí, en Zacatecas.

G: So, desde muy chica ya la ha oído?

C: Muy chica, sí.

G: ¿Usted ha votado allá en México?

C: Sí, sí voté. Sí he votado muchas veces. Tengo mi tarjeta de votación todavía.

G: ¿Está metida en política o nomás así?

C: Nomás así, yo.

(Interrupción)

G: ¿Qué fue su primera impresión de cuando vio usted Cd. Juárez y El Paso? Ya sabe como tenemos nada más el río para separar las dos. ¿Pero qué fue su primera impresión cuando vio a Cd. Juárez y El Paso? Comparando a Cd. Juárez con Zacatecas, lo vio muy perdido, así como dicen?

C: No. Yo a Cd. Juárez cuando yo llegué aquí se me hizo muy bien. Todo muy bien, porque llegando aquí a Cd. Juárez viví muy a gusto, muy tranquila. No igual como allá que sufrí yo tanto.

G: ¿Vio muy cambiado Cd. Juárez al Zacatecas, más moderno?

C: Eso sí no. Zacatecas está más bonito.

G: ¿Más bonito?

C: Sí, más bonito Zacatecas. Allí viví más tiempo yo. Por eso.

G: ¿Y El Paso cómo lo ve? ¿Más bonito, más moderno? ¿Cómo?

C: Más moderno que acá Cd. Juárez.

G: ¿Qué piensa usted de eso, que somos vecinos Cd. Juárez y El Paso?

C: Pues que somos vecinos y que somos como hermanos, ¿no?

G: Sí. Como vive usted junto de donde se cruza mucha gente a El Paso, ¿usted no se acuerda que hace poquito hubo un relajó con los de aquel lado contra los de este lado, que se cayó un señor?

C: Ah, sí. Se cayó, sí, y se cayó y se mató. ¿Cómo se llama ese puente?

G: ¿El puente negro?

C: Sí, el puente negro, tiene su nombre. Ay, es que como me dio el ataque de que padezco, tengo la memoria muy trastoranda. Es allí en el río de allí. Se han ahogado tantos de aquí de El Paso como de Cd. Juárez.

G: ¿Cada rato se ahogan por querese pasar?

C: Sí, cada rato.

G: ¿Usted ha visto a los del Border Patrol, esos carros verdes? Usted ha visto que persigan a gente, y cómo se cruzan, etc.?

C: Sí he visto. Nada menos ahora que venía, se estaban pasando como trece. Se cruzaron desde allá para acá. Pero en ese momento iba una como camioneta, se pararon y se hicieron para allá, se hicieron de vuelta para allá. No sé por qué lo harían.

G: ¿Cuánto tiene viviendo allí junto del río?

C: Ay, ahora verás. Desde 1955.

G: ¿Y por qué no se ha venido usted para El Paso?

C: Pues no he hecho lo posible por venirme. He echo mucha desidia para venirme pero sí había podido.

G: ¿No le gustaría venirse?

- C: Como que no. Me gustaría venirme mucho para acá, porque me gusta mucho El Paso, principalmente porque tiene uno más medios para poder trabajar, mantenerse uno y la familia.
- G: ¿Usted está en el Seguro allá en Juárez?
- C: Sí, sí estoy en el Seguro.
- G: ¿Y cómo trabaja eso?
- C: Fíjese, trabaja muy bien. Va uno en la mañana con el médico y le dan las recetas según la enfermedad de uno.
- G: ¿Y le cobran muy caro?
- C: No. No cobran nada.
- G: ¿Y cómo fue que usted está en el Seguro?
- C: Porque tengo una hija que trabaja allí en el Centro Médico. Y por medio de mi hija tengo yo eso.
- G: Y si hay gente que no trabaja y ni tienen hijos, y se encuentran malos, a ellos no los ayudan, ¿verdad?
- C: No.
- G: ¿Tienen que tener medios?
- C: Tiene uno que tener por medios de alguien tener uno su...
- G: ¿Y no tienen algo así como aquí, que tienen el welfare, que les dan estampillas para comida, y el gobierno ayuda?
- C: No, eso no he tenido yo. Y sí he hecho la lucha para conseguir, pero con esas ayudas no.
- G: ¿Y sí tienen en Juárez estas ayudas?
- C: Sí. Sí hay, pero no me he atrevido a ir. Pero sí en una temporada sí me dieron, cuando vivía en la Calle Xicotencatl. Allí entonces, como iba yo al Sagrado Corazón, allí el padre, él me daba arroz.
- G: ¿Pero era por medios del padre de la iglesia?

- C: Sí, por la iglesia. No del gobierno, no. El padre, porque le daban de aquí de El Paso para la gente pobre.
- G: Fuera buena idea si pusieran allá algo como aquí del seguro social y del welfare.
- C: Sí.
- G: Vamos a platicar de algo más, de un yerno suyo.
- C: Ah, sí, de un yerno que tengo que tenía que venirse aquí a El Paso. Y un señor lo pasó, lo pasó, pero le cobró cien pesos por pasarlo.
- G: ¿Sí lo paso?
- C: Sí lo paso.
- G: ¿Y le platicó su yerno cómo lo pasó?
- C: Sí, sí me platicó. Que lo había pasado por allá muy lejos.
- G: ¿Por Ysleta?
- C: Sí, por allá lo pasó. Llevaron susto porque vieron a uno de los que cuidan, ¿verdad?
- G: ¿Un patrolman, un carro verde?
- C: Sí, un carro verde. Y ya después pasaron aprisa y lo llevó después donde agarraron un carro. Y ya se fue para allá donde iba.
- G: ¿Es el único que usted ha platicado de los que han pasado?
- C: Sí, nada más él.
- G: ¿Y no se acuerda de incidentes que le han pasado así de que ha visto usted que han pasado por el río?
- C: ¿Accidentes?
- G: Sí.
- C: No, de eso no.
- G: ¿Usted nunca vio de una vez que se fue un jeep a la agua, y que estaban los dos lados apuchando a ver quién lo ganaba? Por allí es por donde usted vive, ¿verdad?

- C: Sí. Fueron dos carros. Nada más hace poquito también. Ay, pero dieron un sonido tan fuerte.
- G: Ah, ¿hace poquito chocaron dos carros?
- C: Chocaron. Se fueron a la agua. Y como está la vuelta muy fea, la curva, y está cerquitas la agua, y se fueron a la agua. Pero dieron una cosa... estaba uno dormido y hasta desperté del golpe.
- G: ¿Y fue la ambulancia y los bomberos?
- C: Sí.
- G: Hace poquito que pusieron allí los bomberos, ¿verdad? Porque no estaban, estaban muy lejos.
- C: Sí. Pues ahora ya están cercas. Están cerquitas. Muy pronto que van allí.
- G: ¿No ha visto que vayan ambulancias o bomberos de aquí de El Paso ayudando allá para Juárez?
- C: Pues sí, nada menos a mi hijo, a un hijo mío. Fíjese que se puso y hizo un calentón de un bote. Y puso un botecito de esos de los chiles con petróleo. Lo prendió y tapó el calentón, y luego empezó a oír que estaba chillando, re feo. Salieron las llamaradas de lumbre, las llamaradas esas del fuego. Y pues corrió luego, luego, como está cerquitas allí con los bomberos. Fue, pero antes de irse fíjese que puso como una caserola arriba del bote. Y fíjese que no se dio cuenta y fue a hablarle a los bomberos. Y luego que ya regresó con el mismo bote que puso ya se había apagado, y dijeron los bomberos que eso fue lo que le favoreció, que le puso como una caserola arriba y se apagó.
- G: Me estaba platicando hace rato también de los muchachos vagos que todos de allí del barrio tienen miedo salir en la noche, ¿verdad?
- C: Sí, mucho, de más.

- G: ¿Se está poniendo así como aquí en el Segundo Barrio?
- C: Sí, como el Segundo Barrio, porque allí hay muchos maliantes. Allá se golpean unos con otros. Está feo allí, muy feo eso de los maliantes. Ya en la noche no hay quién salga. [Los maliantes] no dejan a uno salir, a nadie, por miedo que vayan a cometer un error.
- G: ¿A usted se le hace que muchos de esos maliantes son los que más pasan para acá?
- C: Los maliantes. Y luego aparte de eso, fíjese que pasan gente y les cobran dinero, dinero, por pasarlos. Allí por donde más veo yo que pasan es por las moras.
- G: ¿Donde hay muchos árboles, por allí junto del río?
- C: Allí junto del río. Por allí veo yo que se pasan.
- G: ¿Qué va dando enfrente de ASARCO, más o menos?
- C: Sí.
- G: ¿Por allí se pasan muchos?
- C: Sí, por allí se pasan. Y fíjese que los que los llevan allí les cobran. Y nomas los dejan allí y ellos solos se... Que chiste así, ¿verdad?
- G: Sí. Porque si más para adentro los agarran.
- C: Los agarran. Pero ellos no se meten, no son tontos. Nada más los llevan allí donde tienen que pasar y les cobran de a cien peso de a doscientos pesos.
- G: Diferente precios.
- C: Diferente precios. De eso hay mucho.
- G: ¿Usted no sabe que le pasa a la gente que agarran aquí? ¿Nunca ha oído?
- C: Nunca he oído, y he querido saber qué es lo que pasa con los que se pasan y los agarran. Pero yo nunca he sabido lo que les hacen.
- G: Platíqueme más de cuando se vino de allá de Zacatecas.
- C: Me vine de Zacatecas con la esperanza de poder hacer algo para mi familia.

Y ya tenía yo aquí poquito cuando empezaron a vender terrenos y a comprar un terrenito de esos baratos. Y ahora hice unos dos cuartos, y es de la manera que siquiera estoy más agusto. Y deseo de todo corazón venirme para El Paso porque me gusta mucho, para estar aquí.

G: ¿Todavía tiene esperanzas de venirse para acá?

C: Sí, tengo muchas esperanzas de venirme para acá [a El Paso], sí.

G: Ya tiene mucho viviendo aquí en Juárez, ¿verdad?

C: Sí, ya tengo mucho.

G: ¿Por qué no hizo planes de venirse desde entonces?

C: Pues es que muy desidiosa me hice. Pero y aparte de eso, pues no, no tenía yo...

G: ¿Fue fácil conseguir el pasaporte?

C: Sí, fue fácil. Ahora verás... Para mil novecientos... como qué año fue cuando yo empecé a sacar el pasaporte? Estaba muy facilito para sacarlo, pero ahora no es igual. No me acuerdo ni en qué tiempo fue cuando yo lo saqué. Tengo mucho con el.

G: ¿Y qué hizo para sacar el pasaporte?

C: Pues nada más llevar una carta de recomendación. Y nada más con eso, una carta de recomendación me dieron. Y luego sacar la forma trece y ya nada más me dieron a mí el pasaporte. Nada más con eso. Muy fácil lo saqué.

G: Bueno, muchas gracias por la entrevista.

(FIN DE LA ENTREVISTA)